

Calidad de vida

Los múltiples conceptos que se dan sobre ella son tan variados como los parámetros que la miden.

Por Alejo Cifuentes Sánchez

Diariamente y con una frecuencia cada vez mayor oímos hablar de calidad de vida, y la escuchamos mentar como objetivo de políticas y de programas, como medio para obtener

votos en campañas políticas o como simple excusa para justificar acciones u omisiones. ¿Pero en realidad qué es calidad de vida? ¿Existe alguna definición o concepto universal que nos oriente y haga comprender qué es y para qué sirve? Lamentablemente no y alrededor de ese término nos está pasando lo

que con otros conceptos genéricos muy usados como salud, educación o bienestar; todos los usamos para todo pero nadie sabe qué son o cada cual tiene una definición particular al respecto, llegándose a un abanico de ideas que van desde casi nada hasta las descripciones dadas por expertos que, por

ideales o teóricas, dicen menos.

Valga el ejemplo de la salud, en el concepto más popular, es "la ausencia de enfermedad" que poco dice porque, ¿qué es enfermedad? (¡La ausencia de salud, se responde!), hasta la definición de los expertos de la Organización Mundial de la Salud que señala: "No sólo la ausencia de enfermedad sino el completo bienestar físico, mental y social" concepto que, por ideal e inaplicable, tampoco dice nada.

Esta heterogeneidad de apreciaciones se debe a que el concepto "calidad de vida" resume una gran variedad de hechos y vivencias dados más por la realidad que vive cada comunidad -casi que cada individuo-, que por definiciones independientes. Aceptando esto, entenderemos por qué no es lo mismo la "calidad de vida" para un norteamericano que para un latinoamericano, un inglés, un japonés, un chino, un ruso, o para un industrial que para un obrero, para un ciudadano que para un campesino.

También nos explicamos el por qué del rechazo, tácito o manifiesto, de los emigrantes; el por qué los oímos decir con tanta frecuencia, luego de estar en otro país, "allá es muy bueno, se gana mucho, se vive muy bien, pero prefiero mi terruño, con incomodidades, con guerrilla, con malos gobiernos, con inseguridad, etc.



Toda esta carreta genérica para enfrentar un tema particular, "la calidad de vida del anciano" que se me hace el sector más desprotegido de nuestra sociedad. Los avances tecnológicos y científicos han hecho que los ancianos vivan cada vez más años, mientras la sociedad hace que cada vez tengan menos medios de subsistencia, la seguridad social es cada vez menos competente para solucionar sus problemas y las "modas médicas" les restringen cada vez más sus hábitos de vida. Veamos dos típicos ejemplos que, como tales, son apenas una caricatura de la realidad:

Un profesional, comerciante o pequeño industrial independiente, de la sufrida clase media; con esfuerzo levanta los hijos, tiene su casa y ahorra un pequeño patrimonio (el que le haya logra-

do esquivar al estado alcablero); cuando está llegando a su edad de retiro sufre un accidente, vascular o traumático; necesita y se le da atención de buena calidad, cuyo costo bien pronto sobrepasa los límites de la seguridad social que tuvo capacidad de comprar; la familia se ve abocada a "rematar o feriar" parte del patrimonio y, después de unas cuantas semanas en "cuidados intensivos", el paciente es devuelto paraplégico, mudo, reducido a una cama o a una silla de ruedas; la familia, con la asesoría o ayuda que logre comprar con lo poco que le haya quedado, debe "responder" por el paciente; pero... ¿cuál familia? Esta está reducida, cuando más, a una esposa que debe trabajar para subsistir o también es una anciana. Se inicia entonces una larga etapa de deterioro total de esta familia, de

duración variable de acuerdo con los adelantos científicos tecnológicos que puedan comprar (¡qué sadismo!). ¿Es esto calidad de vida?

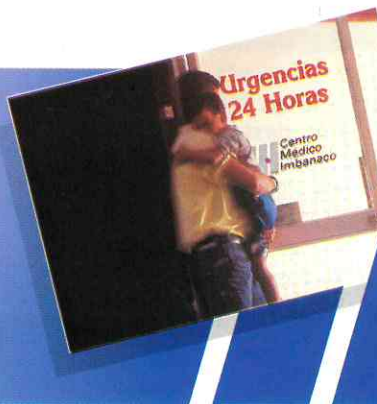
Otro personaje, socialmente semejante al anterior: el estrés de los negocios o ha hecho fumador empedernido; los compromisos laborales o sociales, bebedor social, es algo obeso, un poco hipertenso y sus cifras de colesterol, azúcar y triglicéridos sobrepasan las cifras normales; ha tenido pocos controles médicos ya que siempre se ha sentido bien, pero ahora que, cumplida su misión histórica, quiere iniciar su retiro, encuentra que para "poder vivir", debe dejar el cigarrillo y el alcohol, evitar el estrés, nada de azúcares, nada de sal, nada de grasas (¡ni un huevito!), nada de enlatados; debe contentarse Coomeva café negro descafeinado, sin azúcar, le-

che descremada, verduras sancochadas, una porción de carne magra, mucho ejercicio físico -¿con qué alimentos?- y un cerro de costosos medicamentos que debe tomar en horario estricto. ¿Será esto calidad de vida?

Los ejemplos abundan y no es necesario describirlos sino mirarlos alrededor nuestro. Entonces ¿qué hacer? ¿Cómo actuar? Para mí, luego de mirar mucho y mucho analizar, la calidad de vida en cada persona, se reduce a estas cosas elementales:

- Oportunidad de formarse, en la primera etapa de su vida
- Oportunidad de producir, en la etapa productiva de su vida
- Oportunidad de vivir, en la tercera edad
- Oportunidad de morir dignamente, cuando biológica y socialmente corresponda.

URGENCIAS 24 HORAS



Quando
la vida
no sigue
el rumbo
deseado,
esperamos
que al
menos las
soluciones
tengan el
mejor curso.

Medicina General
Consulta Especializada
Traumatología
Pequeña Cirugía
Cirugía de Urgencias

**Pediatría General y
Especializada**

**Centro
Médico
Imbanaco**
Vocación de Servicio